



CLAUSURA DEL AÑO SACERDOTAL

Con ocasión del Año Sacerdotal ha habido en Roma un encuentro multitudinario de sacerdotes que han querido renovar junto al Santo Padre, sus promesas sacerdotales, expresando así la fidelidad a la llamada que un día recibieron de Dios, y su disponibilidad y entrega para seguir proclamando la Buena Noticia de Cristo.

PALABRAS DEL SANTO PADRE EN LA HOMILÍA DE CLAUSURA (11 de JUNIO SAGRADO CORAZÓN)

“El sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo: pronunciar en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra vida. Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que son palabras de transustanciación, palabras que lo hacen presente a Él mismo, el Resucitado, su Cuerpo y su Sangre, transformando así los elementos del mundo; son palabras que abren el mundo a Dios y lo unen a Él. Por tanto, el sacerdocio no es un simple «oficio», sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra «sacerdocio». (...) Era de esperar que al «enemigo» no le gustara que el sacerdocio brillara de nuevo; él hubiera preferido verlo desaparecer, para que al fin Dios fuera arrojado del mundo. Y así ha ocurrido que, precisamente en este año de alegría por el sacramento del sacerdocio, han salido a la luz los pecados de los sacerdotes, sobre todo el abuso a los pequeños, en el cual el sacerdocio, que lleva a cabo la solicitud de Dios por el bien del hombre, se convierte en lo contrario. También nosotros pedimos perdón insistentemente a Dios y a las personas afectadas, mientras prometemos que queremos hacer todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás. (...) Como sacerdotes, queremos ser personas que, en comunión con su amor por los hombres, cuidemos de ellos, les hagamos experimentar en lo concreto esta atención de Dios. (...) También en estas cañadas tenebrosas de la vida Él está allí. Señor, en la oscuridad de la tentación, en las horas de la oscuridad, en que todas las luces parecen apagarse, muéstrame que tú estás allí. Ayúdanos a nosotros, sacerdotes, para que podamos estar junto a las personas que en esas noches oscuras nos han sido confiadas, para que podamos mostrarles tu luz. (...) También la Iglesia debe usar la vara del pastor, la vara con la que protege la fe contra los farsantes, contra las orientaciones que son, en realidad, desorientaciones. En efecto, el uso de la vara puede ser un servicio de amor. Hoy vemos que no se trata de amor, cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal. Como tampoco se trata de amor si se deja proliferar la herejía, la tergiversación y la destrucción de la fe, como si nosotros inventáramos la fe autónomamente”.

TESTIMONIOS DE ALGUNOS SACERDOTES

El pasado miércoles, día 10 de junio, en el Aula Pablo VI, se reunían un gran número de sacerdotes para ofrecer, los testimonios de su vida sacerdotal.

* **Ildephonse Niyogabo**, de Burundi, contó su experiencia como seminarista, en la guerra civil de su país: *“Recuerdo que el 29 de abril de 1997 los adversarios entraron en nuestro seminario. (...) Comenzaron a disparar sin control. Permanecimos unidos, y aquel día perdí a mi hermano junto a los demás”.* *“Me hirieron y fui a parar bajo la cama. De pronto hubo una gran explosión, habían lanzado una granada junto a nosotros”,* recordó. *“Continuaron disparando. En medio a este infierno mis compañeros morían diciendo: ‘Dios: perdónalos porque no saben lo que hacen’. Los demás se pusieron a curar las heridas de los otros, a riesgo de morir”.* Después de este episodio experimentó una batalla interior: *“¿era necesario ser sacerdote para ser un buen cristiano?”.* *“Entré en el seminario mayor y en el 2004 me hice sacerdote”.*

* El padre **Helmut Kappes** de Alemania confesó ante el público los problemas de alcoholismo que enfrentó en su juventud: *“Pensaba que esto me ayudaba a afrontar mejor situaciones*

difíciles. Al contrario, estas aumentaron”, dijo. Y fue así como decidió entrar en una terapia de rehabilitación: *“Diferentes encuentros me hicieron entender lo importante que era escuchar lo que había en el fondo de mi alma”.* Hoy el padre Kappes trabaja a tiempo completo en el apostolado: *“me siento sostenido por mi comunidad”,* concluyó.

* El sacerdote venezolano **Cristian Díaz Yepes** contó que de joven quería ser pintor y escritor *“pero Dios me llamaba a cosas más grandes”.* Sin embargo, su camino hacia la ordenación sacerdotal no estuvo exento de pruebas, ya que le descubrieron una esclerosis múltiple, enfermedad que le impediría ser ordenado como sacerdote. *“Pensé que había perdido una vocación bella, y gracias a la ayuda de un sacerdote y de personas laicas, vi que mi nuevo llamamiento era escoger sólo a Dios”.* *“Quise vivir cada momento con intensidad para que mis compañeros realizaran esta vocación que yo supuestamente estaba perdiendo”.* Sin embargo su salud comenzó a mejorar y las directivas del seminario lo dejaron permanecer allí. Entre la ordenación diaconal y presbiterial tuvo otra enfermedad pero finalmente pudo superarla y llegar a ser sacerdote: *“estoy convencido de que mi seguridad no puede ser otra que Dios”,* concluyó.

* El sacerdote irlandés **Brendan Purcell** reflexionó sobre el momento difícil que vive la Iglesia en Irlanda a causa de los escándalos de abuso sexual de parte de algunos sacerdotes en este país. Contó que fue invitado para hablar en un programa de televisión donde se presentó un debate sobre este tema: *“no debo ganar, debo solo amar”,* fue el propósito del sacerdote. *“En lugar de decir que no tengo nada que ver, hablé de mi vergüenza y tome sobre mí los pecados de los otros”.* En el programa participaba una víctima: *“esperaba un ataque suyo en mi contra, y sin embargo dijo ‘hace bien escuchar a un sacerdote así’”.*

** Tuvo también mucho relieve la intervención del **cardenal Meisner**, que dijo que *“una de las pérdidas más trágicas”* que la Iglesia ha sufrido en la segunda mitad del siglo XX ha sido *“la pérdida del Espíritu Santo en el sacramento de la Reconciliación”.* La escasa participación en este sacramento, *“constituye la raíz de muchos males en la vida de la Iglesia y en la vida del sacerdote”.* *“Cuando fieles cristianos me preguntan: ‘¿Cómo podemos ayudar a nuestros sacerdotes?’, entonces siempre respondo: ‘Id a confesaros con ellos’”.* Según el purpurado alemán, *“allí donde el sacerdote deja de confesar, se convierte en un agente social religioso”* y *“cae en una grave crisis de identidad”.* *“Un sacerdote que no se encuentra, con frecuencia, de un lado o del otro de la rejilla del confesionario, sufre daños permanentes para su alma y su misión”.* *“Un confesionario en el que está presente un sacerdote, en una iglesia vacía, es el símbolo más impresionante de la paciencia de Dios que espera”.* *“En el confesionario el sacerdote puede echar un vistazo a los corazones de muchas personas y de ahí surgen motivaciones, aliento, aspiraciones para el propio seguimiento de Cristo”.* *“La confesión nos permite acceder a una vida en la que sólo se puede pensar en Dios”.* *“Ir a confesarse significa hacer que el amor de Dios sea algo más cordial, escuchar y experimentar eficazmente, una vez más, que Dios nos ama”.* *“Confesarse significa recomenzar a creer, y al mismo tiempo a descubrir que hasta ahora no nos hemos fiado de una manera suficientemente profunda de Dios y que, por este motivo, hay que pedir perdón”.*

** Por su parte, el **cardenal Hummes**, prefecto de la Congregación para el Clero, recordó a los sacerdotes que *“los medios para vivir y actuar su vocación y su misión, el presbítero los encuentra, sobre todo, en la Palabra de Dios, en la Eucaristía y en la oración”.*

** También intervino el **cardenal Cañizares**, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los sacramentos diciendo que en el debate sobre el sacerdocio, es necesario reconocer *“la indiscutible necesidad de que toda forma de existencia sacerdotal tenga un contenido profundo, nitido, vibrante y no adulterado: Cristo conocido, Cristo vivido, Cristo comunicado”.* *“Si en el fundamento del sacerdocio tiene que estar Cristo, entonces en el sacerdote no hay lugar para una vida mediocre”.*

